

Enric Casaban

Este libro del profesor Lapedra es un ensayo sobre la realidad, y el propio título de la obra adelanta su tesis central. Por la índole de las razones últimas expuestas en el desarrollo de la obra es un libro filosófico, «*epistemología experimental*» y «*metafísica experimental*» son términos que el autor utiliza para hacer ver la radicalidad de los ámbitos en los que, después de todo, desembocan sus razonamientos. Ahora bien, atención, su discurso no hace uso del pensamiento apriorístico típico de los filósofos, si no de los principios teóricos y experimentales de la mecánica cuántica, es la reflexión sobre éstos, así como las evidencias observacionales conseguidas en los laboratorios, los que conducen al autor de manera poco menos que inexorable a postular una realidad física con carencias ontológicas, con agujeros; una realidad discontinua que, de acuerdo con la teoría, provocará su propia autocreación continuada. Lapedra, para alcanzar ese fin expositivo hace acopio de todos los conceptos de la mecánica cuántica que le son necesarios, que al mismo tiempo son los más espectaculares de la teoría, y con una prosa verdaderamente espléndida va exponiendo con suma facilidad el meollo de esos conceptos. Con esto el libro, aparte de constituir una obra filosófica, por los fines perseguidos, resulta ser una presentación impagable, por su inteligibilidad, de las cuestiones centrales de la física cuántica. Todo lector culto, interesado en la belleza enigmática de la realidad fundamental, podrá entender el libro. Las piezas teóricas que el autor utiliza para llevarnos ante una realidad sin antecedentes son: función de

Lapedra aúna reflexión filosófica y explicación de la física cuántica

## Los enigmas de la realidad



**Ramon Lapedra**  
**Las carencias de la realidad**  
**(La conciencia, el Universo y la mecánica cuántica)**  
Tusquets, Barcelona, 2008

onda, relaciones de incertidumbre (Heisenberg), experiencia de la doble rendija, indiscernibilidad de las partículas idénticas, gato de Schrödinger, experimentos tipo Einstein-Podolsky-Rosen, desigualdades de Bell y su violación por la mecánica cuántica, modelo cósmico inflacionario del *big bang*, espuma cuántica, y unas especulaciones razonables sobre el impacto que la re-

alidad cuántica podría tener sobre la conciencia e incluso sobre el devenir histórico.

El autor defiende con mucha convicción su posición, que es un corolario de lo que ha venido a llamarse «*interpretación ortodoxa de la mecánica cuántica*» (Escuela de Copenhague). Esta posición interpretativa es, con mucho, la mayoritaria dentro de la comunidad científica que se dedica a la investigación del mundo cuántico. Los resultados experimentales hasta hoy, siempre, una vez tras otra, han confirmado las hipótesis de la teoría.

Sin querer entrar en narrar demasiado los detalles técnicos expuestos en el libro habremos de decir, no obstante, que un sistema cuántico (un fotón, un electrón, un átomo, etc.) puede estudiarse a través de su «*función de onda*», que según la teoría contiene toda la información relativa al ente cuántico de que se trate. Por medio del estudio de su función de onda podrá conocerse su evolución hasta el fin de su existencia y de forma determinista (ecuación de Schrödinger), si tal elemento cuántico no entra en ninguna interacción. Si la partícula interactúa con otro ente, con un aparato de medida, por ejemplo, podrá producirse un salto cuántico y su función de onda cam-

biará a un valor imprevisible por la teoría, aunque siempre dentro de unos márgenes. Los aparatos de medida, macroscópicos, se han construido para ser leídos por observadores humanos o tecnológicos y durante muchos años algunos estudiosos han querido ver en el papel del observador algo misterioso respecto del salto cuántico que la materia efectúa al interactuar, haya quien observe los efectos del salto cuántico o no. Esta posición queda desacreditada por la exposición de Lapedra de forma fehaciente. Es la propia materia la que interactúa consigo misma. Cuando interacciona produce saltos cuánticos imprevisibles para toda teoría posible, es la misma materia la que a través de pérdidas y ganancias crea cada día el Universo en el que vivimos.

La posición ante la realidad de Lapedra, que como ya hemos dicho es conforme con la interpretación ortodoxa de la mecánica cuántica, no resulta intuitiva aunque sí explicable, si como hace el autor se aportan un gran número de experiencias que desacreditan el realismo causal continuo.

Del mismo modo que un dolor físico o psíquico parece aminorarse, o incluso desvanecerse, en presencia de un dolor de mayor calado, la presentación que el autor hace en el libro de los orígenes del Universo introduce un elemento de comparación, un nuevo problema, que en cierta medida mitiga la desazón que produce la acausalidad de los fenómenos. Porque si queremos seguir siendo racionales habremos de aceptar, o bien la eternidad del Universo, que como muy bien se encarga de hacernos ver el autor, nos conduce a una posición carente de cualquier explicación aceptable, o más razonablemente, habremos de abrazar la teoría vigente en cosmología, que es la teoría del *big bang*. Pues bien, cuando desde la teoría del *big bang* nos acercamos intelectualmente a los primeros instantes del Universo, a sus 10-43 segundos de edad, la física nos depara un espectáculo que hoy resulta tan difícil de intuir como la propia acausalidad cuántica. En esos primeros instantes del Universo, a los 10-43 segundos y antes, la física postula la existencia de la «*espuma cuántica*», un ámbito de fluctuaciones de la materia que todavía no tiene acomodo ni en la teoría de la relatividad, la teoría del Universo, ni en la mecánica cuántica actual. Con su ensayo, Lapedra nos hace comprender que nada puede ser más excitante que la triste realidad.

III  
**El autor realiza especulaciones razonables sobre el impacto que la realidad cuántica podría tener sobre la conciencia e incluso sobre el devenir histórico**

## La propuesta intimista de Christelle Enguix va guanyar el premi Ciutat de Benicarló Instantànies del record

J. Ricart

En *L'arbre roig* el record és objecte i subjecte. Com ja s'hi apunta als primers poemes «*La lluminària del passat és tan potent / que t'enlluerna*», o com després quedarà matissat «*Bri-lla encara a les aigües de la memòria / la llum que rere l'arc / del ponent roig es despullava*». Tot i així, l'autora n'és conscient del poder abassegador d'aquesta melangia —«*Quin dur record, la remor / de les onades contra el rocam*»— i per aquesta mateixa raó buscarà algun antídote: «*Sovint és savi l'oblí. Impedeix / que ens ressonen a dins / els batecs*».

Christelle Enguix recorda (del llatí *re-cordis*, tornar a passar pel cor) el seu estimat paisatge mediterrani, representat en sinèdoque per una nombrosa llista de la flora més representativa (baladre, alzines, garrofers) o explicitat per alguns topònims (Dènia, Mallorca, Planes, Ronda) o en altres per les contínues

al·lusions a elements del mar (àncora, barca, salnitre).

Tanmateix aquestes instantànies superen en profunditat psicològica, el decorativisme de la postal. És inqüestionable la presència d'algunes pinzellades impressionistes, però sempre hi ha un desig evident de deixar de banda la superficialitat epidèrmica d'aquests bellvederes exquisits. De fet, aquest paisatge va perdent paulatinament el seu protagonisme cap al final del conjunt, fins arribar a poemes com *Navegacions*, una invitació d'abandonar l'estatisme estètic i contemplatiu, per tal de ser valents i endinsar-nos en alta mar, i així poder assaborir els fruits de la vida: «*Navega, doncs, l'im-mens de la mar / perd el rumb, llegeix / els vents que fabulosos l'abrusen*».

De tota manera, en aquest «*arbre roig*» també trobarem altres «fulles» dedicades al tema eròtic, com la seua fugacitat,

tractada en forma d'epigrama a Cava: «*Amb l'efervescència dels llavis / que tenen set. I d'escuma. / Així bevem l'amor. / per què duren tan poc les bambolletes?*»; o reflexions sobre l'escriptura com a *Plusvålva*, on demostra una vegada més el seu compromís minimalista amb el silenci: «*Pensaves que tenia un valor creixent, / la paraula. (...) A la fi t'adones dels avantatges / de bloquejar certs comptes / L'altíssima rendibilitat / que té un silenci*».

Pel que respecta al llenguatge, hem de destacar el magnífic ús que la poeta fa de les metàfores: unes surrealistes com «*Un ram d'aigua / que no troba la ruta / de la mar, el teu nom*», o altres figuratives, a força de materials insignificants, que gràcies a l'alquímia de la paraula esdevenen imatges capaces de mostrar una dimensió existencial: «*Sovint, la vida, però, / és pretendre captar / la llum de*



**Christelle Enguix**  
**L'arbre roig**  
**XXVI Premi de Poesia en Valencià**  
**Ciutat de Benicarló**  
**Brosquil, València, 2007**

*les coses / amb una càmera sense rodet*». En altres casos, optarà per emprar la discreta construcció del símil, per referir-se al desig: «*Com baladre que flo-reix / entre les pedres del barranc / i s'escampa*», o per reflectir el poder trasbalsador de la primavera: «*Com sagetes que travessen el batec resplendent de Febrer / els dits de la primavera, frondís-sims, penetren el cor*».

Arribats a aquestes línies finals, hem de confesar amb satisfacció la qualitat del debut de Christelle Enguix (Paris, 1971) Una proposta intimista, suggerent i personal; tot i que en cap moment mai no amaga els seus referents literaris preferits. Una simple ullada als noms de les cites ens poden ajudar a fer-nos una idea d'aquests models: en forma de tribut o xicotet homentatge (Margarit, Vinyoli, Pavese, Quasimodo). L'autora ha fet de la senzillesa, brevetat i quotidianitat les seues senyes d'identitat pròpia. Malgrat tot aquestes paraules d'encomi i elogi, haurem de ser cautes i esperar si les nostres apostes es confirmen en posteriors reculls. Tant de bo.